CORRIENTES PACIFISTAS

Por Feliciano CHALLAYE

Demos una ojeada a las actuales corrientes pacifistas, o que se hacen pasar por tales. Situémonos en relación con ellas.

En primer lugar aparece la más inquieta, la más ruidosa de todos, la que desde el primer momento nos ha robado el título, utilizado por nosotros antes de la guerra de 1939, de *Combatientes de la Paz*, y que más bien se llama ahora *Partidarios de la paz*.

Se adivina, y diré enseguida por qué, yo no creo en la sinceriedad de sus jefes comunistas o cripto-comunistas ni de sus inspiradores soviéticos.

Empero, recordaré una vez más la célebre frase de La Rochefoucauld: "La hipocresía es un homenaje que el vicio rinde a la virtud". La hipocresía de esos belicistas disfrazados es un homenaje rendido al valor de nuestras tesis pacifistas. Su actividad tiene la ventaja de propagar estas tesis en los medios en que no eran siempre bien acogidas en otro tiempo.

Estoy hasta personalmente agradecido de los militantes, muchas veces sinceros y leales, que utilizan pérfidos instigadores, cuando difunden nuestras antiguas fórmulas, que condenan el crimen de la guerra y exaltan la paz.

Así podemos estar de acuerdo con los comunistas cuando ellos condenan, por ejemplo, el Pacto del Atlántico y los formidables gastos proyectados para nuestro rearme.

Por supuesto, condenamos la fabricación y el uso de las bombas atómicas. Pero no, como ellos, por la razón de que sólo los Estados Unidos las poseen en gran cantidad. Nosotros las condenamos como todos los armamentos, por ejemplo los formidables armamentos de los cuales disponen los Soviets. Lo que no hacen nunca los llamados *Partidarios de la Paz*.

Como ellos, condenamos el rearme de Alemania. Pero por motivos exactamente opuestos a los suyos. Ellos apelan al odio más bajo del pueblo alemán, lo presentan como un perpetuo agresor, olvidando que en 1870 y en 1939, fué Francia la que declaró la guerra a Alemania, y que en 1914 la guerra salió de una intriga urdida por el vengativo Poincaré y los dirigentes zaristas.

Nosotros sí somos diliberadamente hostiles al rearme de Alemania, porque ese rearme traería la guerra a ese pueblo todavía tan desdichado. El pueblo alemán, por otra parte, tiene el gran mérito de no querer su rearme. Me gusta mucho la fórmula que emplean con este motivo, muchos alemanes, jóvenes sobre todo: *Ohne mich; sin mí*. "¿Queréis rearmarnos? hacedlo *sin mí*."

La gran mentira de los *Partidarios de la Paz* —y en esta afirmación se concentra la hipocresía de sus dirigentes,— es presentar a la U. R. S. S. como el antemural de la paz, el gran país pacifista. Nosotros denunciamos esta mentira (aun cuando, —esta es mi convicción— no creemos que los Soviets quieran actualmente declarar una guerra). No es un Estado pacifista, el que mantiene un inmenso ejército, provisto de formidables instrumentos de destrucción. No es un Estado pacifista, el que por la fuerza militar y contra todos los derechos de los pueblos, ha expulsado o hecho salir una decena de millones de alemanes de los territorios habitados por sus antepasados. No es un Estado pacifista el que, por la fuerza de sus armas, ha sometido a su imperialismo y coloniza una parte de Europa. No es un Estado pacifista el que no deja de utilizar, para servir los fines de su política, la presencia o la amenaza de su ejército rojo.

La paz de matonismo del ejército rojo no es nuestra paz.

Menos chillón, y mucho más simpático es el movimiento de los *Artesanos de la Paz*, con su órgano mensual *La paz del Mundo*.

Nosotros no podemos sino aprobar un buen número de artículos de su programa, y aplaudir a aquellos de sus militantes que los difunden.

Por ejemplo:

"M. A. P. denuncia como peligroso para la paz del mundo la injusticia social; el totalitarismo en todas sus formas; el militarismo; el racismo; el colonialismo; el sistema de zonas de influencia; la política intensiva de armamento...

"En el estado de división del mundo en dos bandos, *los Artesanos de la Paz* estiman que toda guerra, hasta local, toda agresión sea cual fuere el nombre con que se aderece, exponen al mundo entero a los más grandes peligros. A partir del momento actual la división de las guerras en justas e injustas no tiene ningún valor. No hay ahora sino guerras muy cortas, con todos sus horrores, la guerra que hay que tratar de evitar a cualquier precio...

Los *Artesanos de la Paz* estiman que en el actual periodo de tensión internacional el diálogo entre los hombres y los pueblos es la condición esencial para el mantenimiento de la paz"

Muchos de los artículos de *La Paz del Mundo* están inspirados en este sentido.

Sin embargo, se puede descubrir, en ciertos pasajes, tendencias inquietantes, más o menos hábilmente disimuladas.

Por ejemplo en el Nº 3 de *La Paz del Mundo*, ciertas declaraciones ambigüas contra "el neutralismo presentado como la manifestación de una indiferencia total ante todas las injusticias actuales; cuando se trata solamente de una *negativa a comprometer su país en una asociación política y militar con uno de los Bandos*, siguiendo el ejemplo de Suecia y de Suiza.

En el mismo número del mismo periódico, Remy Roure rechaza las críticas de *Combatientes de la Paz*" contra los esfuerzos de Occidente y de los Estados Unidos de América para establecer un equilibrio de fuerzas". Las últimas palabras revelan que a pesar de otras declaraciones, los *Artesanos de la Paz* desean, para realizar este equilibrio, el rearme de nuestro país.

Rémy Roure escribe también

(Pasa a la pág. 12)

¿ES USTED PACIFISTA?

Por Juana HUMBERT

—¿Pacifista? ¡Claro está que soy pacifista! ¿Quién no lo es?

Esta respuesta la dan todos: hombres y mujeres. Pacifistas, lo son, condicionalmente, por supuesto. Son pacifistas de conformidad con las tendencias que sus maestros en política imprimen a su criterio. Explican, con argumentos en su apoyo, que no pueden someterse, unos, a la esclavitud dictatorial, otros, a la sujeción de los estados plutocráticos. Esto los obliga, naturalmente, a tomar parte en un conflicto armado en caso de que uno u otro de esos sistemas gubernamentales se encontrase amenazado.

Para nosotros, ser pacifista no es eso. Es serlo absolutamente, sin condición. Es admitir que todas las malas inteligencias, conflictos de ideas, antagonismos, rivalidades, oposiciones, choques disgustos entre naciones, como entre individuos, pueden "deben" ser arreglados pacíficamente, razonablemente, equitativamente entre humanos civilizados sin la ayuda de las armas.

Imponer la fuerza no quiere decir que se tenga la razón y no es necesariamente el vencedor quien tiene las más justas reivindicaciones a formular.

La guerra es siempre muy mal asunto para los que la hacen ro y abastecedores de los ejércitos de las naciones amigas y enemigas se entienden en el terreno de las fructuosas operaciones a realizar.

¿Vamos a presenciar todavía mucho tiempo este doble juego y seguir siendo víctimas de él: los [illegible] cando el éxito sin pararse en escrúpulos como lobos de una canada encima de los rebaños dóciles, mientras que éstos se resignan y adoptan al primer golpe todas las bromas desde las más gastadas a las más recientes para ir al suplicio?

Nunca sin duda la idea de la paz no armada ha sido tan difícil de defender como en nuestros días en que hasta los espíritus están armados. Por todas partes se yergue la amenaza. Se pelea salvajemente en varios rincones del globo. El incendio tiende a ganar terreno y, si no se le vigila, despertaremos cualquier día no ante una amenaza, sino en la más terrible de las realidades. Así como antes de la guerra de 1914 se había restablecido los tres años de servicio, se aumenta hoy el tiempo de servicio militar. Las llamadas a filas se multiplican, por todas partes se crea la psicosis guerrera, los presupuestos de guerra se inflan como salchichas de observación. El dinero penosamente echado en [illegible]

Marcelino Menéndez y Pelayo

Por Alfredo Arriaga y Treto

Dos figuras, para el que escribe las más elevadas del pensamiento literario español de los últimos tiempos, y no decimos por de todas susceptibilidades más o menos hiperestésicas, que llegaron a saltar por todas las fronteras de los pueblos de más cultura, haciéndose destacar entre los eminentes de esos propios países, han sido y aún son el polígrafo MENENDEZ y PELAYO, y el novelista, historiógrafo, comediógrafo y dramaturgo BENITO PEREZ GALDOS.

Nos costaron ambos muchas lecturas, por suscitarse polémicas justificativas y serias con elementos que aparecían con nombres ya de relieve. Pongamos por caso: Manuel AZNAR, quien después de ser director de EL SOL de Madrid, lo fue de EL PAIS en La Habana, a éste le tuvimos que decir que no había ni siquiera leído a ninguno de los dos, y el poeta y amigo Miguel MA- [illegible] sentante de la más dilatada y notable crítica literaria y erudita, en el año 1858. Su saber era enciclopédico con refinamiento y gusto incitador y comprensivo Su obra abraza hasta su tiempo. se puede decir que toda la literatura española. Investigador alcanzo lo que nadie había hecho hasta entonces, alcanzando grandioso renombre por los conocimientos y la forma de llevarlos, como le pasara al tratar sobre el "krausismo". Haciendo renovación en métodos, con innovaciones soberanas en sus estudios y máximo dominio, comprendiendo el humanismo, la crítica, la biografía, la historia, inclusive la poesía. Por algo dijera Maura al descubrirse la estatua de este ser extraordinario, en la capital de Cantabria: "Esta vez era inminente el riesgo de errar porque cuando se evoca la figura de MENENDEZ y PELAYO comparece con la talla bien cumplida de aquellos contadísimos ungidos a quienes Dios llama, en el curso de los siglos, por orden de rigurosa progenitura, a poseer y acrecentar el patrimonio pingüe de la cultura espiritual".

"Pensador de privilegiadísimos atributos, poseedor como muy pocos de la perspicacia y de la agilidad para conocer, infatigable diligencia para investigar, de reposado juicio para discernir, de elevación y amplitud para cier- [illegible] del cual se alzaron constelaciones luminosas al firmamento espiritual, nos aproxima a considerar la enigmática potencia creadora del alma humana, atributo que atestigua su alcurnia divina. ¿Para qué vamos a seguir la notable oración que el Presidente, en aquel entonces de la [illegible] Española, [illegible] célebre escultor Mariano Benlliure, que fue puesto al frente de la Biblioteca, que a la tierruca fuera donada por el insigne bibliófilo? Se nos llevaría todo el artículo. La única imposición fue la que estuviera regentada por bibliotecario de carrera, tocándole al que hoy está en la dirección de la Nacional en Madrid, señor Artigas. Pasan de cuarenta mil los volúmenes. Hay entre ellos ejemplares rarísimos, de sumo valor por lo difícil de encontrar, principalmente en la sección de incunables y palimpsestos, que en esa rama es de las mejores del mundo. Mientras vivió su hermano Enrique, que fue un gran poeta, escritor muy notable como aparece en "La Golondrina", "Del mismo Tronco", y "La Nobleza de don Juan", etc., se firmaba siempre para no respaldarse con el nombre ya adquirido de su hermano con solo Enrique Menéndez; fue médico y no ejerció. Tenía gran fervor por MARCELINO. Fue el que ordenara dicho Templo del Saber, ya